



Diócesis de Orihuela-Alicante
Secretariado Diocesano de Pastoral Obrera
C/. Marco Oliver, 5 • 03009 Alicante



TRABAJO DIGNO

FRENTE A LA CULTURA DEL DESCARTE

 Secretariado Diocesano de
Pastoral Obrera
Orihuela - Alicante

nº  Cuaderno de Pastoral Obrera

octubre 2014

ÍNDICE:

Presentación.....	5
VER.....	11
JUZGAR.....	17
ACTUAR.....	23



PRESENTACIÓN

Presentación

Estimadas hermanas y hermanos:

Ponemos en vuestras manos el Cuaderno de Pastoral Obrera núm. 8, esta vez queremos reflexionar sobre el Trabajo Digno (o decente). El Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos ha lanzado una campaña bajo el lema «Construyamos una sociedad justa, fraternal y sostenible». Con este cuaderno queremos aportar nuestro granito de arena a dicha campaña, somos conscientes que solo desde un trabajo a la altura del ser humano será posible esta sociedad y, al mismo tiempo, solo construyendo una realidad social desde la justicia, la vida fraterna y sostenible, podremos realmente organizar y desarrollar un trabajo decente. También aprovechamos para unirnos a la Jornada Mundial por el Trabajo Decente que se viene celebrando todos los años el 7 de octubre y bajo el auspicio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Con los Cuadernos de Pastoral Obrera queremos ofrecer a las parroquias, comunidades y movimientos un instrumento para profundizar (formarse), desde la Doctrina Social de la Iglesia, en temas que desde la realidad del mundo del trabajo nos plantean retos como creyentes en Jesucristo Liberador. Como en otras ocasiones introducimos textos y testimonios que nos pueden ayudar a plantearnos el tema del trabajo digno desde realidades cercanas. Desde el Secretariado Diocesano de Pastoral Obrera nos ofrecemos para presentaros esta reflexión, o acompañaros en la misma, no dudéis en llamarnos si así lo estimáis.

El Papa Francisco ya ha abordado el tema del trabajo en varias ocasiones: el trabajo “es fundamental para la dignidad de una persona... nos ‘unge’ de dignidad, nos colma de dignidad; nos hace semejantes a Dios... da la capacidad de mantenerse a sí mismo, a la propia familia, y contribuir al crecimiento de la propia nación”. El trabajo nos ayuda a comprender nuestra humanidad y es necesario para el florecimiento humano. El trabajo no es un castigo por el pecado, sino un medio por el cual hacemos un don de nosotros mismos unos a otros y a nuestras comunidades, colaborando en la obra creadora de Dios. Simplemente no podemos avanzar

el bien común sin un trabajo decente y un firme compromiso con la solidaridad.

El Papa Francisco sigue la tradición de San Juan XXIII y San Juan Pablo II. Ambos hicieron enormes contribuciones a la doctrina social de la Iglesia sobre la dignidad del trabajo y su importancia para el florecimiento humano. San Juan Pablo II llamó al trabajo “quizá la clave esencial de toda la cuestión social” (*Laborem exercens*, n. 3) y San Juan XXIII enfatizó que “ha de retribuirse al trabajador con un salario establecido conforme a las normas de la justicia” (*Pacem in terris*, n. 20).

Los medios de comunicación reflejan un crecimiento económico no consolidado que está repercutiendo en el descenso de la tasa de desempleo y la creación de puestos de trabajo. Esto nos puede sugerir que el país puede finalmente estar saliendo de la crisis económica después de años de sufrimiento y dolor. Esto es una buena noticia para muchas familias con desempleados, empobrecidas, desahuciadas, etc.

Sin embargo, al explorar un poco más profundo, se revelan las persistentes penurias de millones de trabajadores y sus familias. La tasa de pobreza sigue siendo alta, cinco millones de desempleados, de los que un 55% no perciben ningún tipo de prestación económica, el 27% de la población está en riesgo de pobreza, un número considerable de familias luchan por llegar a fin de mes. La economía sigue sin producir suficientes trabajos decentes para todo el que es capaz de trabajar, el trabajo ya no garantiza salir de la pobreza a muchas familias. El Papa Francisco ha reservado parte de su lenguaje más enérgico para hablar del desempleo, llamándolo un “mal”, una “barbaridad” y emblemático de la “cultura del descarte”.

El trabajo significativo y decente es vital para formar familias sanas y estables. El trabajo y la vida familiar “deben unirse entre sí correctamente y correctamente compenetrarse. El trabajo es, en un cierto sentido, una condición para hacer posible la fundación de una familia, ya que ésta exige los medios de subsistencia, que el hombre adquiere normalmente mediante el trabajo” (*Laborem exercens*, No. 10).

Lo que nos está pasando nos lo recordaba el Papa Francisco en su encuentro con el mundo del trabajo (Cagliari, 22/9/2013): «... Aquí también encuentro sufrimiento. Un sufrimiento que uno de vosotros ha dicho que “te debilita y acaba robándote la esperanza”. ¡Un sufrimiento —la falta de trabajo— que te lleva (...) a sentirte sin dignidad! ¡Donde no hay trabajo, falta la dignidad! Y este problema (...) es la consecuencia de una elección mundial, de un sistema económico que trae consigo esta tragedia; de un sistema económico que tiene en su centro un ídolo llamado dinero...».

Un fraternal abrazo en Cristo obrero.

Ana Palazón Balboa

Directora del Secretariado de Pastoral Obrera

Diócesis de Orihuela-Alicante

TRABAJO DIGNO FRENTE A LA CULTURA DEL DESCARTE¹

«Construyamos una sociedad justa, fraternal y sostenible»

¿POR QUÉ NO PUEDO VIVIR SI NO TRABAJO Y SI TRABAJO PIERDO LA VIDA?

Ustedes disculparán el tono de la pregunta, que puede parecer un tanto exagerada... ¡pero no! Cada día que pasa comprobamos que el desempleo sigue siendo uno de los problemas principales que vivimos, porque si no trabajamos, a la larga, no vivimos.

Pero también observamos cómo últimamente hay personas que encuentran empleos precarios, e inestables. Personas que trabajan pero que no logran salir de la pobreza. Con salarios que no permiten vivir con cierta dignidad y cubrir las necesidades básicas

Estamos convencidos de que podéis poner nombres concretos a esas situaciones de desempleo o empleos precarios, porque lo más importante del trabajo no es el trabajo en sí, sino quien lo realiza, las personas que lo desarrollan. Personas de vuestro entorno, que día a día viven en la incertidumbre de no tener trabajo ni esperanza de encontrarlo. O personas que viven con el miedo de perder el empleo que tienen. Un empleo que no les facilita sobrevivir dignamente, pero que aceptan resignadamente y aceptándolo como un mal menor ante el desempleo.

Desde nuestras parroquias, comunidades, movimientos, en nuestros barrios... lo vivimos en nuestra realidad concreta muy de cerca. Por eso os dejamos con algunos de esos rostros que expresan concretamente de qué estamos hablando: María, Fernando, José, Auxi y Andrés son el perfecto reflejo de lo que está pasando en nuestra sociedad con el trabajo

¹ Separata de Cuadernos HOAC 2014. "*Trabajo digno para una sociedad decente*".



VER

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.” (Gaudium et spes, n. 1)

VER.

Una mirada a la realidad cercana...

Alterna contrato de seis meses con periodos en la economía sumergida.

María a sus 30 años, lleva media vida trabajando de dependienta en la misma panadería. Comenzó con quince años aunque solo los últimos ocho lleva asegurada. Aunque no todo el tiempo, ya que alterna contratos de seis meses con otros tres en la economía sumergida. Es una manera de que no la hagan plantilla. El contrato es a media jornada pero trabaja más de 45 horas a la semana repartidas en seis días. Solo descansa los domingos. Cobra 580 € al mes, pagas extras incluidas, pero con la crisis llegan a retrasarse en el pago hasta tres meses. Tiene una semana de vacaciones al año. Nunca ha pasado un sindicato por su trabajo. Entre los compañeros, algunos en peores condiciones, hay miedo a señalarse. Cada vez vive con más rabia su situación pero no sabe cómo puede mejorar.

Se siente un privilegiado: tiene un trabajo fijo

Fernando, a sus 58 años, se siente un superviviente de su empresa. Entró en ella de peón cuando tenía 17 años. Y lo hizo porque los hijos de los trabajadores tenían prioridad, así estaba recogido en convenio. Ya hace años que ese derecho como muchos otros se fueron perdiendo. Con los años ha visto cómo su empresa, dedicada a refinar y envasar aceite, ha pasado de propietario en propietario. La plantilla llegó a tener más de 2.000 trabajadores, en la actualidad

son 150. Con la crisis han sufrido dos EREs. Muchos de los trabajos que realizaban se han subcontratado o se han externalizado. También se hacen contratos por días o vienen trabajadores a través de empresas de trabajo temporal. Antes la presencia sindical llegó a ser muy importante, ahora es muy débil. A pesar de que desarrolla un trabajo duro y de las jornadas por turnos, se siente un privilegiado. Tiene un trabajo fijo que le hace sentirse útil, le ayuda a saber quién es. Y, además, está la relación con sus compañeros.

Tres años en paro y sin perspectivas de trabajo

José tiene 57 y desde hace tres está en paro. Después de 33 años trabajando en la misma empresa fue despedido. Lo indemnizaron muy por debajo de lo que le correspondía y se lo fueron pagando por mensualidades. En la actualidad solo entra en su casa 426 € más lo que su esposa saca limpiando escaleras. Dos de sus tres hijas viven con ellos. Pueden seguir tirando por la ayuda de la parroquia. José padece una enfermedad en la piel que le impide trabajar en su profesión. El tiempo de cada día se hace eterno. Menos mal que colabora con la Asociación de Vecinos de su barrio y echa alguna mano en la parroquia. Sigue teniendo esperanza de encontrar un trabajo pero lo ve difícil por su edad y por la enfermedad.

Mujer e inmigrante: tejiendo solidaridad desde la precariedad.

Auxi, nació en Ecuador, y, ante la realidad económica y social de su país, hace ochos años emprendió la aventura de emigrar junto a su marido. Desde entonces llevan viviendo y trabajando en España. En estos años ha pasado por distintos empleos, todos relacionados con el cuidado de la vida de las personas. Primero como interna, en una casa haciendo múltiples faenas, después en diversos hogares. Des-

de hace un año trabaja en dos casas distintas cuidando personas mayores. Una por la mañana y otra por la tarde. Entre 4 y 5 horas trabaja en cada casa. Solo está asegurada en una de ellas. En total "saca" unos 850 € mensuales de los que una parte envía a su país para ayudar a su familia. Ahora vive en una casa prestada gracias a la solidaridad de otros inmigrantes. Cada día su marido y ella se debaten entre volver a Ecuador o vivir en España. Difícil decisión que los resquebraja por dentro.

La precariedad laboral te hace joven para toda la vida

Andrés tiene 36 años, es soltero y hace un año decidió independizarse. Pero es difícil, solo gana unos 800€ al mes. Trabaja en la Universidad, tiene un contrato denominado "personal cargo proyecto". Es decir, trabaja como técnico de laboratorio en proyectos de investigación que son subvencionados por empresas privadas y por la Administración. Su relación laboral comienza y termina con cada proyecto. Hay proyectos que se renuevan a los seis meses, otros se terminan y vas al paro. Pero así lleva 14 años. Trabaja entre 10 y 11 horas diarias. Después del trabajo debe estar localizable. Su trabajo le encanta, se siente útil colaborando a la investigación. Pero sus condiciones de trabajo, su sueldo... lo indignan. El tiempo va pasando. Cuando comenzó a trabajar tenía 22 años, era afortunado. Ahora, a sus 36 años, sus condiciones laborales le hablan de que su juventud es para toda la vida.



JUZGAR

“...nos serviría una mirada puramente sociológica, que podría tener pretensiones de abarcar toda la realidad con su metodología de una manera supuestamente neutra y aséptica. Lo que quiero ofrecer va más bien en la línea de un discernimiento evangélico. Es la mirada del discípulo misionero, que se «alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo».”
(*Evangelii gaudium*, n. 50)

JUZGAR.

**Queremos aproximarnos a la realidad iluminados
por nuestra Fe...**

Ante estas situaciones la Iglesia no ha permanecido ni permanece callada. Os dejamos, por su vigencia, tres textos del Papa Francisco, especialmente preocupado por el mundo del trabajo y una economía que genera exclusión y sufrimiento:

EL PAPA FRANCISCO Y EL MUNDO DEL TRABAJO

Discurso del Papa a la Fundación "Centesimus Annus Pro Pontifice", 25-5-2013

"...El fenómeno del desempleo –de la falta y de la pérdida de trabajo- va extendiéndose como una mancha de aceite por amplias zonas de Occidente y dilantando de manera preocupante los límites de la pobreza. Y no hay peor pobreza material –me importa mucho subrayarlo- que la que no permite ganarse el pan y priva de la dignidad del trabajo. Ese "algo que no funciona" ya no atañe solo al sur del mundo, sino a todo el planeta. De aquí, pues, la exigencia de "replantear la solidaridad" no ya como mera asistencia a favor de los más pobres, sino como replanteamiento global de todo el sistema, como búsqueda de vías para reformarlo y corregirlo de manera coherente con los derechos fundamentales del hombre, de todos los hombres. A esta palabra "solidaridad" –que

el mundo económico no ve con agrado, como si se tratara de una mala palabra-, hay que devolverle su merecida ciudadanía social. La solidaridad no es una actitud más, no es una limosna social, sino un valor social. Y nos pide carta de ciudadanía.

La crisis actual no es solo económica y financiera, sino que hunde sus raíces en una crisis ética y antropológica. Seguir a los ídolos del poder, del beneficio, del dinero, por encima del valor de la persona humana, se ha vuelto norma fundamental de funcionamiento y criterio decisivo de organización. Se ha olvidado y se sigue olvidando que, por encima de los negocios, de la lógica y de los parámetros de mercado, está el ser humano y hay algo que se le debe al hombre en cuanto hombre, en virtud de su dignidad profunda: brindarle la posibilidad de vivir dignamente y de participar activamente en el bien común...”

Discurso del Papa en su encuentro con el mundo del trabajo en Cagliari, 22-9-2013

“... Aquí también encuentro sufrimiento. Un sufrimiento que uno de vosotros ha dicho que “te debilita y acaba robándote la esperanza”. ¡Un sufrimiento –la falta de trabajo- que te lleva (...) a sentirte sin dignidad! ¡Donde no hay trabajo, falta la dignidad! Y este problema (...) es la consecuencia de una elección mundial, de un sistema económico que trae consigo esta tragedia; de un sistema económico que tiene en su centro un ídolo llamado dinero.

Dios quiso que en el centro del mundo no hubiera un ídolo, sino el hombre, el hombre y la mujer, para que saquen ade-

lante, con su trabajo, al mundo. Pero ahora, en este sistema sin ética, en el centro hay un ídolo, y el mundo se ha convertido en idólatra de este "dios-dinero". ¡El dinero manda! ¡Manda el dinero! Mandan todas las cosas que le sirven a él, a este ídolo..."

Audiencia del Papa con los empleados y directivos de la Fábrica de Aceros Especiales de Terni, (20-3-2014)

"Es necesario reafirmar que el trabajo es una realidad esencial para la sociedad, para las familias y para los individuos y que su principal valor es el bien de la persona humana, ya que la realiza como tal, con sus actitudes y sus capacidades intelectuales, creativas y manuales. De esto se deriva que el trabajo no tenga sólo un fin económico y de beneficios, sino ante todo un fin que atañe al hombre y a su dignidad. ¡Y si no hay trabajo esa dignidad está herida! Cualquier persona sin empleo o subempleada corre, de hecho, el peligro de que la sitúen al margen de la sociedad y de convertirse así en una víctima de la exclusión social".

"¿Que podemos decir frente al gravísimo problema del paro que afecta a tantos países europeos? ¡Es la consecuencia de un sistema económico que ya no es capaz de crear puestos de trabajo, porque ha colocado en el centro a un ídolo llamado dinero! Por lo tanto, los diversos sujetos, políticos, sociales y económicos están llamados a promover un enfoque diferente, basado en la justicia y la solidaridad, para garantizar a cada uno la posibilidad de desempeñar un trabajo digno. El trabajo es un bien de todos, que debe estar al alcance de todos. Hay que abordar esta fase de grave dificultad y de desempleo con las herramientas de la creatividad y la solida-

ridad. La creatividad de empresarios y artesanos valientes, que miran hacia el futuro con confianza y esperanza. Y la solidaridad entre todos los miembros de la sociedad, que renuncian a algo y adoptan un estilo de vida más sobrio, para ayudar a aquellos que pasan necesidades”.



ACTUAR

“La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás.” (Evangelii gaudium, n. 178)

ACTUAR.

Una realidad que nos conmueve y nos empuja a la acción...

Ahora se trata de que la realidad, confrontada desde nuestra Fe, nos empuje a la acción "os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca" (Juan 15, 16)

(Pequeño cuestionario)

Ponle rostro a la precariedad de vida que se va imponiendo. Comparte experiencias de vida de familiares, compañeros y amigos que la están sufriendo.

¿Crees que es necesaria otra manera de organizar el trabajo en nuestra sociedad? ¿Cómo crees que debería organizarse la sociedad y la economía?

¿Qué compromisos concretos podemos alcanzar en tu grupo, comunidad, parroquia, movimiento... para avanzar en que el trabajo se pueda organizar de otra manera?

Si crees que merece la pena profundizar en este tema puedes contactar con el Secretariado Diocesano de Pastoral Obrera, podemos acompañaros en esta reflexión, presentaros este cuaderno, realizar alguna charla sobre este tema u otros que creáis de interés.

Ojalá este **Cuaderno** sirva para que caigamos en la cuenta de la necesidad de profundizar en la importancia que tiene el trabajo en nuestra sociedad. Creemos que hace falta caer en la cuenta de lo que nos jugamos con el futuro del trabajo en nuestra sociedad. Ojalá este material nos ayude a descubrir esa importancia.

Puedes ponerte en contacto con nosotros a través de la Delegación de Laicos:
Delegación Diocesana de Laicos
Secretariado de Pastoral Obrera
C/. Marco Oliver, 5
03009 Alicante

Tfno. 965 204 822 (Ext. 5)
Correo electrónico: laicos@diocesisoa.org